
E D I T O R I A L

Estamos de enhorabuena con la noticia sobre la posibilidad de introducir en la enseñanza una asignatura sobre educación para la ciudadanía. ¡Ya era hora que los responsables políticos comiencen a pensar que el ciudadano no nace sino se hace!

Si se avanza en esta línea, la pregunta que ineludiblemente tendríamos que formularnos es ¿qué educación para que ciudadanía? Sin duda según cómo entendamos el término de ciudadanía unos y otros estaremos hablando de diferente tipo y contenidos de educación.

Es urgente reflexionar y aproximarnos a un concepto de ciudadanía que ofrezca un marco de actuación del cual derivar contenidos, actitudes, valores, virtudes y comportamientos que deben abordarse desde una educación para la ciudadanía.

Es cierto que la educación de la ciudadanía se asocia a la formación de la conciencia y defensa de los Derechos Humanos, de una parte, y con los principios y fundamentos de la Democracia, sus mecanismos e instituciones, de otro. Pero es necesario dar un paso más.

La sociedad multicultural de hoy día, la extensión del fenómeno de la exclusión, las reivindicaciones de los movimientos feministas... requiere un proceso aprendizaje comprometido con unos valores ciudadanos y, crítico con un «estado de las cosas», que vaya más allá de la adquisición de conocimientos sobre la Democracia y los Derechos humanos.

Pensemos también que una cosa es «ser ciudadano de», es decir, que se nos reconozca un conjunto de derechos y deberes dentro de un territorio, y otra es cosa es «sentirse ciudadano de», esto sólo lo alcanzamos si tenemos conciencia de pertenecer a una comunidad, con la que compartimos valores y normas de convivencia, y desarrollamos el compromiso de respetarla y mejorarla.

Es desde este sentimiento de pertenencia a una comunidad y de conciencia ciudadana como podemos conseguir comportamientos cívicos responsables.

¿Y cuáles pueden ser los retos que la educación debe afrontar en esta construcción de ciudadanía? Apuntemos algunos que requieren respuestas educativas urgentes.

Reconocemos la riqueza que para el desarrollo de la persona y la comunidad supone la pluralidad cultural de nuestra sociedad actual, pero indudablemente nuestro sistema de relaciones se ha hecho más complejos. Tenemos que crear una *identidad cívica a partir de identidades culturales diferentes*. Esto significa que desde la educación se hace necesario desarrollar una *ciudadanía intercultural*, es decir, promover habilidades de diálogo intercultural y saber afrontar positivamente los inevitables conflictos que surgen en el encuentro entre culturas. La defensa del reconocimiento mutuo como base

de la convivencia y la diversidad como valor cívico constituyen dos pilares importantes en una educación para la ciudadanía.

Desarrollar una conciencia de ciudadanía responsable y comprometida es hoy un reto decisivo. Es necesario luchar contra las amenazas a la democracia que pueden provenir de posicionamientos fundamentalistas, o de los «pasotismos» o absentismos de los espacios de participación política por un importante número de personas, especialmente jóvenes. Se requiere trabajar en la línea de una *ciudadanía activa y responsable* como instrumento imprescindible para el fortalecimiento de la democracia.

Estamos refiriéndonos a una educación y formación ciudadana que estimule y desarrolle competencias ciudadanas en el alumnado que les anime a participar e implicarse en el espacio público. Esto supone que los contenidos, las metodologías y actividades que se propongan para el aprendizaje de la ciudadanía se centren más en la acción e implicación de los estudiantes en los espacios comunitarios que en la transmisión de conocimientos propios de los programas tradicionales de la formación ciudadana.

Abandonemos la idea del ciudadano como receptor de unos derechos y potenciemos la del ciudadano como actor de esos derechos en la medida que participa en su promoción y defensa, y asume los deberes que implica con una actitud y un modo de hacer responsable. Se ha de buscar más el desarrollo de actitudes responsables y comportamientos comprometidos con la transformación social que en el almacenamiento de información.

Por último, una pincelada más para decir que otro importante reto que afronta la educación para la ciudadanía en la actualidad es contemplar los espacios formativos más allá de los muros de la escuela. La sociedad civil en sus distintas manifestaciones, como barrio, como asociaciones, como colectivos... se constituyen espacios privilegiados para aprender a ser ciudadanos activos, responsables, críticos en una sociedad que apuesta por el diálogo intercultural. Más que nunca escuela y sociedad deben caminar juntas.

Flor Cabrera